

## José Martí y Fidel Castro: referentes de la formación ciudadana de los universitarios cubanos

*Jose Marti and Fidel Castro: reference of citizen formation  
of cuban university students*

*Dra. C. María de Jesús Calderius-Fernández<sup>I</sup>, escuela@sc.cc.cu;  
Dra. C. Noemí Martínez-Sánchez<sup>II</sup>, noemí@uo.edu.cu*

*<sup>I</sup>Escuela Provincial del Partido Comunista de Cuba en Santiago de Cuba;  
<sup>II</sup>Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### Resumen

El presente artículo enfatiza en el papel del diálogo cívico y la problematización del activismo sociopolítico en la formación ciudadana de los estudiantes universitarios desde la dimensión sociopolítica y se exponen las ideas de José Martí y Fidel Castro que constituyen referente esencial para la comprensión de este proceso. Se precisa la condición de activo gestor de alternativas socio-transformadoras como cualidad que distingue la ciudadanía del estudiante de la educación superior. El resultado de la investigación es la propuesta de un método para la formación ciudadana que ha sido corroborado en la práctica educativa en la Universidad de Oriente.

**Palabras clave:** Formación ciudadana, activismo sociopolítico, competencias ciudadanas, cualidades del ciudadano universitario.

### Abstract

This article emphasizes the role of civic dialogue and the problematization of sociopolitical activism in citizen training of university students from the sociopolitical dimension and José Martí and Fidel Castro's ideas are presented as essential reference for the understanding of this process. The condition of active manager of socio-transformer alternatives is considered as a quality that distinguishes the student's citizenship in higher education. The result of the research is the proposal of a method for citizen training that has been corroborated in the educational practice at Universidad de Oriente.

**Keywords:** Citizen formation, socio-political activism, citizen's competences, qualities of the university citizen.

## **Introducción**

El dinámico y contradictorio proceso de globalización ha colocado en primer plano los debates acerca de la ampliación del papel de las universidades, que rebasa su misión como formadoras de profesionales. Se precisa su encargo como desarrolladoras de hombres activos y eficaces en su desempeño social.

La educación superior cubana enfrenta este reto, matizado por las peculiaridades que le imprime la construcción del Socialismo y el ideal de hombre nuevo, asumido en correspondencia con el nuevo tipo de socialidad basado en la libre asociación de los individuos (Calderús, 2013). Ello implica un perfeccionamiento permanente del sistema político y de su ejecutoria democrática, que transita hacia la parlamentarización de la sociedad, lo que demanda de renovaciones educativas que garanticen la formación de un profesional universitario cualitativamente superior, como activo, culto y comprometido promotor de iniciativas para el mejoramiento social.

Para garantizar el logro de tales propósitos, los educadores deberemos distanciarnos e cada vez más del monólogo erudito y favorecer el intenso diálogo crítico y constructivo entre las diferentes generaciones que se involucran juntas en la práctica social, cimentadora del futuro de la sociedad cubana. Sin embargo, la dimensión sociopolítica de la formación integral del estudiante ha sido relativamente poco tratada por los estudiosos de la formación ciudadana y urge replantearse su estudio en las circunstancias anteriormente descritas.

Tal necesidad se refuerza atendiendo a la resignificación experimentada por el encargo social de los centros de estudios superiores cubanos que se han insertado, de manera protagónica, en la ejecución, con alcance nacional e internacional, de los diversos Programas de la Revolución, y en cada vez más relevantes tareas de la vida política y social del país en las que los universitarios asumen importantes responsabilidades de dirección y asesoramiento, en variados contextos, que van desde los escaños parlamentarios hasta las comunidades (Alarcón, 2000).

Estas tareas han impactado en la calidad de la participación ciudadana de los estudiantes universitarios, matizada por una notable contribución a tareas trascendentes, acompañada por paradójicas insuficiencias en las cotidianas encomiendas. Al respecto Castro (2002:1), ha expresado que “Las universidades aún con toda la historia que han escrito, están lejos de alcanzar el nivel de conciencia, eficiencia y preparación óptimas. Las universidades tienen que ser mucho mejor de lo que son hoy”. Ello ha aconsejado al

Ministerio de Educación Superior identificar el reforzamiento del trabajo político ideológico como pauta esencial de la actividad formativa en todas nuestras instituciones universitarias a la luz del proceso de actualización del modelo económico y social cubano.

Las exigencias sociales, así como las inconsistencias presentes en el quehacer sociopolítico de los estudiantes universitarios, en relación con el balance entre lo profesional y lo sociopolítico en la formación integral, lo que limita su desempeño social en la pluralidad de los contextos de actuación socioprofesional, motivaron la realización de una investigación en la Universidad de Oriente (Calderías, 2010), como resultado de la cual se desarrolló el método de problematización del activismo sociopolítico como alternativa para la formación ciudadana de los estudiantes universitarios desde la dimensión sociopolítica.

Sin embargo, al analizar las fuentes y fundamentos que permitieran la mejor comprensión del proceso de formación ciudadana del estudiante universitario desde la dimensión sociopolítica, se aprecian carencias epistemológicas en la producción científica sobre este asunto, situación que impone la necesidad de precisar fuentes que permitan orientar la explicación de las relaciones dialécticas entre individuo y sociedad y la singularidad del nexo universidad–sociedad en las condiciones concretas de Cuba atendiendo a los rasgos ideales del ciudadano con educación superior que se pretende formar.

Especial connotación reviste para la conceptualización de esta dinámica formativa el ideario educativo de dos figuras cimeras de la vida política y cultural del país: José Martí y Fidel Castro, paradigmas de educadores sociales. Ambos pensadores aportan a la comprensión de las regularidades del ejercicio de la ciudadanía en las condiciones particulares de la sociedad cubana, acervo que se resignifica desde la óptica pedagógica para evidenciar el valor formativo del activismo sociopolítico característico de las tradiciones revolucionarias e incorporarlo a las prácticas educativas ciudadanizadoras de las universidades. La socialización de estos referentes orientadores para la concepción del proceso de formación ciudadana de los estudiantes universitarios de hoy constituye el objetivo del presente artículo.

## **Desarrollo**

Para comprender las singularidades del proceso de formación ciudadana en el contexto cubano ha de partirse de la concepción de ciudadano que prevalece en el modelo formativo.

El ciudadano de república, deviene en la interpretación de Martí (2000, T. 12: 305) en término que sirve para expresar el modelo de ciudadano al que aspira el proyecto revolucionario de una sociedad centrada en el culto a la dignidad humana y que puede lograrse como resultado de un proceso formativo donde se desarrollen el hábito de investigación, la asociación y el uso de la palabra para el debate y el consenso.

La caracterización del pueblo nuevo por Castro (2000: 2) nutre la modelación del ideal del profesional como ciudadano revolucionario y son referentes para concebir sus competencias ciudadanas. Las nociones de ciudadano del mundo (Castro, 1965: 13) y del civismo como valor asociado a la participación en las tareas de la Revolución (Castro, 2005: 3) ofrecen pautas para considerar al activismo sociopolítico y la transcontextualización como elementos esenciales de la propuesta metodológica que se defiende.

“Ser ciudadano de república es cosa y difícil y es preciso ensayarse desde la niñez” Esta necesidad de ensayar la ciudadanía planteada por Martí (2000, T. 1: 305) como premisa para el ejercicio de la misma, sirve de base conceptual para concebir un método formativo asentado en el ensayo ciudadano con intencionalidad educativa donde el diálogo intergeneracional y entre coetáneos adquiere una innegable pertinencia formativa.

Se trata del método de problematización del activismo sociopolítico que se propone para desarrollar la formación ciudadana de los universitarios desde la dimensión sociopolítica. Es justamente por ello que el principio que sustenta el método es el de la ensayabilidad crítico reflexiva del ejercicio de la ciudadanía para la socio-transformación.

En el presente análisis ensayar: adquiere connotación enlazadora de práctica actual y futura, trasciende la simple ejercitación pues al actuar en complejas situaciones reales, se acentúa el compromiso y presupone una actitud crítica reflexiva que aflora en la reflexión en la acción, precedida por la problematización y sistematizada por la valoración evaluadora y orientadora.

Esto implica la formación de ciudadanos socio-transformadores desde una dinámica coherente con tales propósitos, por lo que el principio se asienta en el reconocimiento de la socio-transformación como fin educativo esencial del proceso de formación ciudadana.

Para materializar el principio se diseñan diversas acciones entre las que resalta el desarrollar habilidades y valores que sirvan de base para promover la reflexión, debate y polémica a través del diálogo polifónico entre educadores, educandos, y demás sujetos. El objetivo del método es sistematizar el proceso formativo desde el activismo sociopolítico que se concreta en la socio-transformación promovida conscientemente por los profesionales universitarios sociales inmersos en la transformación social.

El rol del educador en este proceso es definido por José Martí, al demandar que el educador actúe como guía honrado, con lo que apunta contra la extendida concepción del profesor como único actor de un monólogo transmisor de saberes, promotor de logros individuales, poco implicado en proyectos ciudadanos y llama al diálogo educativo desde la actuación transformadora junto al educando.

Tales preceptos permiten formular el papel del educador como ejemplar orientador desde un acompañamiento participativo en el desarrollo de tareas de activismo sociopolítico que tienen lugar en el ámbito universitario.

Elementos conceptuales de imprescindible referencia para la concepción del método propuesto es la valoración de los conceptos de cultura política, a la que Martí (2000, 2000, T. 2: 215) concede importancia capital para el desarrollo de la actividad ciudadana dirigida al bien colectivo y de cultura de hacer política, sintetizada por Hart (2006) de la práctica martiana y fidelista, al revelar el quehacer revolucionario marcado por el hábito de la prédica que toma a la unidad nacional como valor esencial. Esta unidad “se consolida a través del debate y el análisis” (Castro, 2008: 11), lo que permite reconocer el valor de la reflexión crítica para tomar a la problematización como elemento procedimental esencial en la propuesta metodológica formulada.

La dignidad humana como móvil moral deviene valor esencial del proyecto político y se connota como fuerza movilizadora de la voluntad del pueblo, se asienta en el respeto al ejercicio íntegro de sí y de los demás. Estas categorías de raíz martiana y desarrolladas por Fidel Castro ofrecen pautas para concebir al proceso de desarrollo ciudadano, integrando los aspectos éticos, políticos y educativos del ejercicio ciudadano.

La relación dialéctica del universalismo y la contextualización sintetizadas en la frase “Patria es Humanidad” por Martí (2000, T. 5: 468) y por Luz y Caballero (1989: 39) en su exhortación a formar hombres que piensen por sí mismos en todos los tiempos y naciones, avala la propuesta de procedimientos desarrolladores de competencias ciudadanas que permitan actuar eficazmente en plurales contextos.

El método histórico político de análisis de la sociedad como totalidad aportado por Martí y retomado por Fidel Castro al afirmar que “Revolución es sentido del momento histórico” orienta la visión holística adoptada en esta propuesta y el llamado “a cambiar todo lo que tiene que ser cambiado” (Castro, 2000: 4) sustenta el énfasis en la finalidad sociotransformadora de la formación ciudadana en el contexto del ejercicio de la ciudadanía.

El reconocimiento de la Revolución como hecho cultural y del valor de la educación para el cambio social, presente en el pensamiento de ambos, posibilita la determinación de relaciones entre la formación ciudadana y la transformación social.

La connotación *del* amor como componente de todo proceso formativo y de transformación revolucionaria de la sociedad, sugiere la propuesta del empleo de procedimientos que estimulen la afectividad y la voluntad en el actuar ciudadano.

La comprensión dialéctica de la relación entre educación y revolución sintetizada por Fidel Castro (1965: 154) en la sentencia: “En una Revolución se enseña haciendo y se hace enseñando”, al revelar la potencialidad e intencionalidad formativa del quehacer cívico revolucionario deviene pauta para el método que se propone y la modelación de la formación ciudadana desde el ejercicio ciudadano concebido como actividad socioformativa.

Lo anterior posibilita concebir al activismo sociopolítico transformador como actividad formativa intencionalmente dirigida a fines personal y socialmente trascendentes y estimar el ejercicio de la ciudadanía como actividad práctica con fines cívicamente significativos, en la que se construyen significados y sentidos reguladores de la actividad sociopolítica, la convivencia ciudadana y la actividad formativa.

Las autoras de esta investigación han socializado sus aproximaciones a este pensamiento, resaltando las contribuciones que hace a la profundización en el proceso investigado (Calderius, 2011, 2012). Se destaca la marcada intencionalidad educativa en el contenido de sus postulados, su concepción antro-po-filosófica, propugnadora del permanente y posible perfeccionamiento humano en el contexto de la práctica socio-

transformadora, su creatividad doctrinal y capacidad crítica y la regulación axiológica de la vinculación del enfoque científico y humanista en el análisis social.

Estas fortalezas convierten a estas fuentes en referentes orientadores de la comprensión de la lógica de la formación ciudadana como proceso interdependiente de la práctica ciudadana, así como de la modelación del desarrollo ciudadano como proceso que se mueve desde la ideación de proyectos compartidos como convicciones hasta la movilización conducente a su materialización en transformaciones que implican el autoperfeccionamiento individual y social.

La postura electiva adoptada permite sintetizar aportes al esclarecimiento de las esencias del proceso estudiado, provenientes de diferentes teorías, desde un prisma axiológicamente orientado por el modelo de ciudadano que emerge de los postulados del pensamiento revolucionario.

El análisis exhaustivo de los referentes presentes en el ideario educativo y político de Fidel Castro y José Martí, deviene premisa para afirmar que el singular proceso formativo que tiene lugar en las universidades cubanas nos plantea como reto la formación de un profesional universitario que en el ejercicio de la ciudadanía desarrolle cualidades sintetizadas en su pertinencia como activo gestor de alternativas ciudadanas para la transformación social. Las cualidades de amor, trascendencia, flexibilidad y compromiso se significan al distinguirse el ciudadano con educación superior por sus potencialidades como:

- Comprometido y sensible portador creativo de la cultura ciudadana.
- Especializado promotor de ciudadanía y culto educador social.
- Flexible y coherente en la actuación ciudadana en diferentes contextos.

Estas cualidades imprimen al proceso de formación ciudadana una dinámica singular cuya esencia sirve de plataforma para la concepción del método formativo de problematización del activismo sociopolítico, que se expone en el presente trabajo y que ha sido corroborado en la práctica educativa en la Universidad de Oriente.

Para la instrumentación del método se establecen procedimientos que permiten transitar desde la problematización de la realidad social hasta la generación de un proceso intencional y multidimensionalmente transformador en el que se pretenden modificar las circunstancias sociales y lograr cambios desarrolladores en la formación de los sujetos.

Este sistema de procedimientos toma como punto de partida la lógica martiana acerca de cómo formar ciudadanos cuando aconsejaba: “Eduquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que se vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes”. Acto seguido alertaba contra la profesionalización exagerada: “Lo que estamos haciendo son abogados y médicos, y clérigos, y comerciantes; pero ¿dónde están los hombres?” (Martí, 2000, T. 13: 189). En términos contemporáneos asumimos esta lógica integradora de lo profesional, lo cívico y lo humano desde la problematización, la estimulación de la voluntad de asociarse y la comunicación socializadora para el sostenimiento y desarrollo de la democracia socialista concentrada en los siguientes procedimientos:

- Problematización del ejercicio de la ciudadanía.
- Estimulación de la voluntad ciudadana.
- Potenciación de la gestión de alternativas sociotransformadoras.

El procedimiento de problematización del ejercicio de la ciudadanía dota al estudiante del instrumental metodológico para indagar en la realidad social y estructurar sus representaciones ciudadanas a partir del cuestionamiento de las prácticas ciudadanas desde la movilización de los referentes experienciales y los provenientes de la cultura ciudadana y profesional que sean extensibles y valiosos para la comprensión de la situación social examinada. Se sustenta en las relaciones entre la orientación educativa reflexiva y la reflexión cívica.

La orientación educativa reflexiva, estimula la reflexión valorativa, el diálogo polémico, la movilización de referentes de cultura ciudadana y las potencialidades para asumir proyectos colectivos. Posibilita aprender a formular preguntas para escrutar la realidad social desde el compromiso ciudadano y como premisa para involucrarse en la transformación.

La reflexión cívica implica que el estudiante universitario debe estar en capacidad de autovalorar su desempeño social, criticar desde la implicación y la movilización, aprender a emplear el diálogo cívico como generador de consensos, así como desde la evaluación de lo actual, poder proyectar el futuro. Se aprende a transformar transformando y esa transformación está referida también al movimiento de ideas, a la argumentación, réplica, disenso, enriquecimiento o reformulación de postulados en



torno a la práctica ciudadana por parte de los futuros profesionales en interrelación bipolarmente educativa con los sujetos que intervienen en la convivencia ciudadana.

El educador en su acompañamiento participativo evitará imponer la tarea del activismo sociopolítico como orientación externa asumida, sino que estimulará la confrontación de ideas, prevendrá contra la improvisación y el esquematismo en la práctica ciudadana y promoverá la crítica permanente, incluyendo la de su propio desempeño como objeto de valoración. Podrá potenciar el empleo de técnicas y métodos de confrontación, preguntas para propiciar la reflexión, el paraloquio, la conversación heurística y el diálogo cívico como recurso pedagógico esencial para mantener una dinámica de constructivo cuestionamiento grupal e individual para valorar, reelaborar y enriquecer el ejercicio ciudadano.

Se contribuye a la activación de los conocimientos previos vinculados con la cultura ciudadana y profesional, promoviendo la socialización y reflexión de experiencias y situaciones vivenciadas en el ejercicio ciudadano, similares a la situación socioprofesional en que ejerce el activismo

Por otro lado, el procedimiento de estimulación de la voluntad ciudadana como sistema de influencias pedagógicas favorece el tránsito de la disposición a la intención real de involucrarse en proyectos. Ello se corresponde con lo apuntado por Martí (2000, T. 2: 222), al considerar a la voluntad como uno de los fundamentales móviles morales junto a la dignidad y al orgullo patrio.

A partir de la motivación se promueve la apertura y disposición, pues si las situaciones cívicamente significativas no adquieren sentido para los sujetos, no se produce la movilización hacia la transformación. Esa fuerza dinamizadora necesaria para acometerla se sintetiza en la voluntad ciudadana por lo que es necesario estimular pedagógicamente la voluntad de los estudiantes para desarrollar tareas con alcance social.

La comprensión gramsciana de la voluntad colectiva que conserva y a la vez eleva a un nivel superior los intereses singulares y particulares de los sujetos propende a la armonización consciente de los intereses individuales con los sociales en aras de la dignidad humana.

Esta visión es congruente con la fórmula martiana de una república con todos y para el bien de todos, lo que en el ámbito educativo se traduce a la ausencia de imposiciones o

catequizaciones, a la realización voluntaria del activismo sociopolítico por los estudiantes a partir de su sensibilización razonada, lograda por la estimulación motivacional de la voluntad. El dialogo cívico permite promover la disposición para optar, elegir y discernir entre diversas alternativas para solucionar problemas con los que el sujeto se ha sensibilizado y lograr que se consoliden las asociaciones sustentadas en móviles racionales y en la afectividad desarrollada hacia sus conciudadanos.

Bajo la influencia de la orientación socio-sensibilizadora se favorece la creación de un clima socio-afectivo propiciador de la apertura y armonización de los intereses individuales y sociales. Los estudiantes deberán asimilar las experiencias sociales e interpretar personalmente esos códigos, tales empeños adquieren un sentido personal en el que el compromiso y el amor, como cualidades del profesional, se expresen a través de la disposición e implicación afectiva en las acciones socio-transformadoras.

Durante la ejecución de tareas del activismo sociopolítico la acción individual de los estudiantes es estimulada por el educador, quien aclara objetivos y el vínculo de los problemas con los objetivos, esclarece y trabaja sobre las resistencias, motiva constantemente para la tarea, movilizandodiversos recursos motivacionales, refuerza el progreso de la tarea, evalúa y destaca potencialidades de los estudiantes. Al desarrollar este procedimiento, actuará como dinamizador, estimulador, promotor y participante de este proceso, donde a la vez el educando asume el rol de educador de los conciudadanos con que interactúa.

En el caso de los estudiantes universitarios la articulación de intereses sociales con los intereses profesionales constituye premisa para la estimulación de la voluntad ciudadana, pues sus expectativas inmediatas se vinculan con lo profesional como vehículo de realización de su compromiso social y sus aspiraciones.

La potenciación de la gestión de alternativas socio-transformadoras es el procedimiento que se encamina a propiciar la generación de alternativas transformadoras, a través del activismo sociopolítico.

La orientación movilizadora de los educadores sociales apoya e incentiva el proceso en que los estudiantes se asocian en la práctica ciudadana desde un actuar personal provisto de los instrumentos del quehacer profesional y del acervo de cultura ciudadana alcanzado, para participar activamente en la selección, implementación creativa y

materialización de alternativas ciudadanas que favorezcan la solución de problemas al acometer las tareas de activismo sociopolítico.

El estudiante deberá estar en capacidad de hacer generalizaciones acerca del comportamiento que debe asumir en los diferentes contextos, al integrar los valores significativos de la cultura universal, la cultura del contexto, la cultura ciudadana y la cultura universitaria, lo que aporta coherencia a su desempeño socio-transformador en cualquier ámbito, reforzando la cualidad de trascendencia del profesional universitario.

Es imposible ejercitar estos procedimientos de manera aislada, ellos conforman una totalidad inseparable y a la vez contradictoria. No son etapas sucesivas, sino que se complementan a lo largo de la concepción, ejecución y evaluación de las acciones de activismo sociopolítico.

El método propuesto se concreta en una estrategia educativa que cuenta con tres etapas en correspondencia con los procedimientos diseñados:

- Diagnóstico y socio sensibilización.
- Ejecución del activismo sociopolítico.
- Evaluación del impacto formativo del activismo sociopolítico.

Para cada etapa se han diseñado acciones que serán acometidas por los educadores y por los estudiantes, así como otras que necesariamente deberán emprender de conjunto.

Se establecieron los criterios e indicadores para que los colectivos educativos evalúen el cumplimiento de los objetivos y reformulen las estrategias. Se proponen escalas valorativas que permiten identificar diferentes estilos en la actuación de los estudiantes: socio-transformador, activo, crítico, pasivo y reactivo y otros criterios que permiten clasificar en alto, medio y bajo el grado de apropiación de las pautas culturales de ciudadanía

Entre las vías empleadas para desarrollar las acciones concebidas en las diferentes etapas se connotan, junto a las actividades de transformación social, el diálogo cívico como espacio intencionalmente diseñado para la reflexión sobre las situaciones cívicamente significativas, estimulando la crítica a la práctica precedente y a su propio actuar, así como los Talleres de reflexión para socializar experiencias, vivencias, reflexionar sobre la acción, estimulando la reflexión cívica crítico-valorativa, sin

descuidar el intercambio personalizado entre educador y estudiante, o entre estos y otros sujetos que forman parte de los grupos implicados.

La corroboración de la validez del método y la estrategia se realizó mediante un estudio de caso colectivo de un grupo de dirigentes estudiantiles universitarios de la provincia Santiago, insertados en dos cursos de superación para líderes estudiantiles. Además, se llevó a cabo una implementación parcial durante la realización de las tareas de impacto en el Tribunal Provincial de Santiago de Cuba por los estudiantes de tercer año de Derecho de la Universidad de Oriente.

Los resultados alcanzados mostraron la efectividad del método pues la mayoría de los estudiantes mejoraron su estilo de actuación ciudadana, transitando hacia un estilo transformador, a la vez que se apropiaron en mayor medida de las pautas culturales de ciudadanía. De la misma forma los expertos consultados coincidieron en la validez, la factibilidad, novedad, y aplicabilidad de la propuesta, así como se sugirió su generalización en otros espacios universitarios.

El método formativo propuesto concreta una expresión del diálogo inter e intrageneracional para desarrollar la formación ciudadana de los estudiantes universitarios, al privilegiar el diálogo, la polémica, la deliberación y la discusión como momentos esenciales de la problematización, dinamizadora de las transformaciones sociales. Su relevancia se fortalece con la parlamentarización de la sociedad que constituye uno de los objetivos del proceso de democratización socialista en Cuba, inspirado en la cosmovisión y ejecutoria martianas.

Al considerar la formación ciudadana de los estudiantes universitarios como fase especial del proceso formativo continuo, atribuyéndole una doble singularidad a partir de la lógica profesionalizante del proceso universitario y la lógica transformadora del proceso social se impone la concepción de una dinámica formativa singular cuya esencia sirve de plataforma para la concepción del método que se concreta en un sistema de procedimientos en correspondencia con la necesidad de promover las cualidades regularizadas del ciudadano con educación superior, que lo distinguen como activo gestor de alternativas de transformación.

Los resultados alcanzados en la implementación de la propuesta en la práctica educativa de la Universidad de Oriente confirman su validez como eficaz instrumento teórico metodológico para conducir, desde la dimensión sociopolítica, el proceso de formación ciudadana de los estudiantes universitarios en el contexto del ejercicio de la ciudadanía.

## Conclusiones

1. *En la producción científica acerca de la formación ciudadana se constatan inconsistencias epistemológicas, manifiestas en atomizadas concepciones relacionadas con su dinámica, que no enfatizan en las vías favorecedoras de un mayor impacto formativo y socio-transformador del ejercicio ciudadano, particularmente en el caso de los estudiantes universitarios cubanos, cuyo quehacer cívico-profesional posee singularidades que demandan un tratamiento teórico metodológico exhaustivo desde la relación ciudadanía-educación-tipo de socialidad.*
2. *Se comprueba que estas carencias pueden suplirse con la asunción del pensamiento martiano y fidelista como fuente articuladora de los presupuestos epistemológicos que permiten reconsiderar la lógica formativa ciudadanizadora enfatizando en el valor de la dimensión sociopolítica, lo que le confiere una perspectiva trascendente por su impronta transformadora, coherente con las exigencias concretas de nuestro proyecto social.*
3. *Especial relevancia tiene la valoración del ideario educativo de Fidel Castro y José Martí como paradigmas de educadores sociales para concebir la problematización del activismo sociopolítico transcontextualizado como método de formación ciudadana desde la dimensión sociopolítica. La implementación práctica de este método formativo en la Universidad de Oriente corroboró su validez y pertinencia, así como la posibilidad de su generalización en otras instituciones universitarias.*

## Referencias bibliográficas

1. Alarcón, R. (2000). *Actualización del Enfoque Integral para la labor político ideológica en la Universidad*. La Habana: Editorial Félix Varela.
2. Calderíus F., M. (2010). *La formación ciudadana en la actividad sociopolítica de los estudiantes universitarios cubanos*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
3. Calderíus, M.; Martínez, N. (2011). *El Pensamiento estratégico de la Revolución Cubana como referente teórico de la comprensión de la dinámica de la formación ciudadana desde la dimensión sociopolítica*. (CD Room) IV Taller Científico Internacional “Nuestro Caribe en el nuevo milenio”. Santiago de Cuba: Ediciones UO.
4. Castro, F. (1965). *En una Revolución se enseña haciendo y se hace enseñando*. La Habana: Ediciones EIR.
5. Castro, F. (2000). Discurso en ocasión del acto de reconocimiento a jóvenes de las BUTS el 26 de julio 2000. *Granma*, 27 de julio, pp. 4-5.
6. Castro, F. (2002). Las universidades, viveros de ideas. Intervención en el Consejo Nacional de la FEU, 14 de marzo de 2002. *Granma*, 15 de marzo, p.1.

7. Castro, F. (2006). Entrando en política. En *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, pp. 121-145.
8. Castro, F. (2008). *Lula. Reflexiones*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
9. Hart, A. (2006). *Ética, Cultura y Política*. La Habana: Editorial Orbe Nuevo.
10. Luz y Caballero, J. (1989). *Aforismos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
11. Martí, J. (2000). *Obras Completas*. Tomos 2, 12, 13, 7 y 21. Edición Crítica. La Habana: Centro de Estudios Martianos.